



## Pericias donjuanescas en los tiempos del cólera

*Oswaldo Estrada*

*University of North Carolina at Chapel Hill*

### Resumen

Aunque mucho se ha escrito sobre el romanticismo que impregna las páginas de *El amor en los tiempos del cólera* (1985), mencionando siempre de pasada el “donjuanismo” del protagonista, hasta ahora no existe un solo estudio crítico que compare las figuras de don Juan y Florentino Ariza. Tomando en cuenta la práctica novelística de García Márquez, así como los estudios más recientes con respecto a esta obra, en mi trabajo rastreo las diferencias y semejanzas que considero más sobresalientes entre ambas figuras literarias.

**Palabras clave:** García Márquez, El amor en los tiempos del cólera, don Juan, doña Inés, Romanticismo, Florentino Ariza, Fermina Daza, José Zorrilla, Don Juan Tenorio, enajenación, fatalidad, confrontación, rechazo.

## Don Juanesque Skills in Times of Cholera

### Abstract

Although several studies delineate the spirit of romanticism that permeates the pages of *Love in Times of Cholera* (1985), mentioning the protagonist’s “donjuanismo” as a common place, not a single article compares the characters of Don Juan and Florentino Ariza. Taking into account García Márquez’s novelistic practice, as well as the most re-

cent scholarship on this novel, this essay examines the most notable differences and similarities between these two literary figures.

**Key words:** García Márquez, El amor en los tiempos del cólera, Don Juan, Doña Inés, Romanticism, Florentino Ariza, Fermina Daza, José Zorrilla, Don Juan Tenorio, alienation, fatality, confrontation, rejection, A Lover's Discourse.

### Oswaldo Estrada

...os he pintado  
muerto por ella de amor,  
desesperado por ella  
y por ella perseguido,  
y por ella decidido  
a perder vida y honor  
—Don Juan Tenorio

Desde hacia varias décadas Gabriel García Márquez escribe *del amor y otros demonios*. Así lo vemos desde *Cien años de soledad* (1967) hasta *Memorias de mis putas tristes* (2004), recintos novelescos donde hombres y mujeres de toda clase social despliegan distintas variantes del amor, la sexualidad y el erotismo. En medio de estas obras, *El amor en los tiempos del cólera* (1985) sigue siendo la más compleja odisea amorosa. Ahí encontramos “el libro de una educación sentimental” (Flores Olea 203; Moraña 28), una “taxonomía del amor” (Palencia-Roth 55), una “ofrenda eterna del corazón” (Pynchon 33) y hasta una “segunda oportunidad en la tierra” (Buehrer 15) para aquellos que comparten *la soledad de América Latina*. Mucho se ha escrito sobre el

romanticismo que impregna las páginas de esta novela, tomando siempre como influencia las novelas o el folletín de amor del siglo XIX (Beltrán Almería 225; Buehrer 18; Morales-Gudmundsson 117; Palencia-Roth 54; Snook 95). Sobre el “donjuanismo” del protagonista Florentino Ariza hablan también muchos académicos, pero siempre de pasada, como una referencia obvia o como punto de partida para desencadenar diversos acercamientos críticos a la obra. En este breve ensayo, sin embargo, rastreo algunas diferencias y semejanzas entre las figuras literarias de Florentino y el don Juan más representativo del romanticismo español. Tomo como referencia el *Don Juan Tenorio* (1844) de José Zorrilla porque el autor del XIX no sólo reconstruye la clásica herencia donjuanesca sino que la funde con la presencia romántica de una mujer idealizada, proveedora de salvación.

Como sabemos, *El amor en los tiempos del cólera* narra la historia de un amor imposible entre Fermina Daza y Florentino Ariza. Tras un largo noviazgo a escondidas de casi

dos años, ella rechaza a su joven pretendiente para casarse con el doctor Juvenal Urbino y permanece a su lado durante cincuenta años. Buscando compensar la ausencia física de su amada, Florentino entretiene sus días con centenares de requiebros callejeros, episodios algo incestuosos, aventuras desmesuradas y, hasta cierto punto, ilícitas. Desde un comienzo, la novela nos transporta a finales del siglo XIX, justo cuando el romanticismo está por despedirse del ambiente literario. Sólo que a diferencia de la incompatibilidad entre forma y contenido que hallamos en una novela romántica como *María* (1867) de Jorge Isaacs, *El amor en los tiempos del cólera* refleja una nueva forma que se ajusta al contenido autóctono de un ambiente caribeño. Lejos de ser una idea “fuera de lugar” o “mal encajada” dentro de un mundo artificial, imitativo de otro (Schwarz 23), el romanticismo garcíamarquezo aprovecha los temas típicos del movimiento español, como la enajenación, la fatalidad, la confrontación y el rechazo (Gies 141-49), pero dentro de un contexto latinoamericano.

La metamorfosis emotiva de Florentino por su amor inquebrantable hacia Fermina tiene mucho que ver con aquélla que aparece en el *Don Juan Tenorio*, cuyo tema es, precisamente, “el proceso espiritual de

un hombre, desde una vida perdida hasta una casi imprevista salvación lograda por el amor de una mujer” (Navas-Ruiz 254). Proveniente de una antigua tradición literaria (Peña 29), el don Juan de Zorrilla expone en la primera parte de la obra sus hiperbólicos enredos amorosos, su victoria con Luis Mejía, la forma en que enamora a doña Inés y cómo la roba del convento de Sevilla. La segunda parte culmina con un cambio radical en el protagonista ya que éste, después de haber cometido un sinfín de fechorías, alcanza la divinidad del cielo gracias al amor correspondido entre él y doña Inés. Algo parecido sucede con el personaje de García Márquez. Pese a sus altibajos amorosos, Florentino no es completamente feliz sino hasta el momento climático en que puede unir su vida a la de su amada sobre las aguas del río Magdalena, alejado por siempre de cualquier contacto con la sociedad.

Al examinar a Florentino Ariza bajo la lente donjuanesca es obvio que, aún con un físico poco halagador, su personaje tiene la misma proclividad erótica de don Juan Tenorio, como cuando éste se jacta ante Mejía y el público de sus múltiples aventuras con “Las romanas, caprichosas,” de costumbres “licenciosas,” con quienes entabla “empresas amorosas” (vv. 466-70). Orgulloso de sus burlas pasionales,

don Juan relata en esta misma ocasión que en Nápoles, “rico vergel / de amor, de placer emporio,” se anuncia a todos autodefiniéndose con el cartel: “Aquí está don Juan Tenorio / y no hay hombre para él. / Desde la princesa altiva / a la que pesca en ruin barca, / no hay hembra a quien no suscriba” (vv.484-488). Esta línea de arrogancia donjuanesca también impregna las páginas de *El amor en los tiempos del cólera*. Al verse rechazado por Fermina, Florentino busca la manera de no olvidar el arte de amar en otras mujeres, para mantener intactos sus trucos pasionales. Sólo basta con que el telegrafista Lotario Thugut lo encamine en sus primeros delitos sexuales para que el escuálido Florentino se atiborre de trofeos sentimentales. Haciendo recapitulación de sus hazañas amorosas, en la madurez se acuerda:

de Rosalba, la más antigua de todas, la que se llevó el trofeo de su virginidad, cuyo recuerdo seguía doliéndole como el primer día... de la viuda de Nazaret, la única con la que profanó la casa materna de la Calle de las Ventanas... de otras viudas amadas. De Prudencia Pitre, la más antigua de las sobrevivientes, conocida de todos como la Viuda de Dos, porque lo era dos veces. Y de la otra Prudencia, la viuda de Arellano, la amorosa, que le arrancaba los botones de la ropa para que él tuviera que demorarse en su casa mientras se los volvía a coser. Y de

Josefa, la viuda de Zúñiga, loca de amor por él, que estuvo a punto de cortarle la perinola durante el sueño con las tijeras de podar, para que no fuera de nadie aunque no fuera para ella... de Ángeles Alfaro... con su sexo tierno... [y] de Andrea Varón, la única que vivía de su cuerpo, pero lo administraba a su antojo, sin gerente de planta (359-61).

A través de estas relaciones que pretenden ser amorosas y que son más bien “imitaciones del amor” (Columbus 90), los lectores pronto entendemos que Florentino comparte el mismo enajenamiento de don Juan Tenorio al vivir separado de su familia y de la sociedad. Ambos personajes se desarrollan en sus respectivas obras como eternos *outcasts* o *outsiders*. Los orígenes marginales de Florentino, su “aire desmirriado” y su “aspecto de desamparo” (78), acentúan el encarcelamiento de este personaje, quien “no había tenido que llevar la cuenta del olvido haciendo una raya diaria en los muros de un calabozo, porque no había pasado un día sin que ocurriera algo que lo hiciera acordarse de [Fermina]” (77). Este amor desbordante acompañado por la fatalidad se asemeja al que aparece en la obra de Zorrilla. En contra de todos sus cálculos, don Juan pierde a doña Inés, la única mujer a quien realmente ama, vive sin esperanza alguna y justifica sus nuevos amoríos diciendo: “Llamé al cielo y no me

oyó, / y pues sus puertas me cierra” (vv. 2620-21). Casi imitándolo, Florentino vive su único amor en un estado que se caracteriza no sólo por lo fatal sino también por los síntomas irremediables de la ansiedad humana (Barthes 15). Se pasa la vida esperando encontrarse con Fermina, soñando con revivir los amores efímeros de su juventud. Cuando este anhelo por fin se cumple, la pasión de los jóvenes amantes de más de medio siglo atrás ha cambiado. En el ocaso de sus vidas, el amor es consumado de una manera “espantosa” (Columbus 93), tanto así que Fermina se apresura a pensar: “Ahora hemos jodido todo” (451).

Igual de sugerentes son las profundas diferencias en la exposición y desarrollo de don Juan y Florentino. Mientras Zorrilla interioriza la fatalidad en un mismo personaje, García Márquez la traslada a la naturaleza temporal del amor sexual. Estas divergencias de tono y filosofía también se ven en la metamorfosis del sujeto del deseo. En el caso de *Don Juan Tenorio*, la amada es transportada al cielo conservando su belleza angelical. En *El amor en los tiempos del cólera*, por el contrario, el autor hace que Fermina sobreviva como un vejestorio en la tierra. También el tema romántico de la confrontación es subvertido en la obra del nóbel colombiano. Aunque don Juan y Florentino se enfrentan a

aquellos que imposibilitan la consumación del amor—el primero suplicándole al padre de doña Inés que acepte su relación con la joven doncella; el segundo enfrentándose al padre de Fermina Daza, considerando que “no hay mayor gloria que morir por amor” (115)—, el efecto emotivo es radicalmente distinto en cada uno de estos personajes. La confrontación convierte a don Juan en un rebelde empedernido, pero no destruye el romanticismo de Florentino, cuyo caudal de sentimientos amorosos aumenta. Pese a la inconveniencia de la separación, él jamás renuncia a su meta. Por eso come rosas y escribe interminables cartas de amor, reiterándole a Fermina en silencio y por escrito aquello que le prometió desde sus primeras líneas: “su fidelidad a toda prueba y su amor para siempre” (87).

Las cartas que Florentino le escribe a Fermina, todos esos pliegos llenos de virtudes improbables y sentimientos imaginarios, desde luego evocan la carta que don Juan le envía a doña Inés para seducirla y sacarla del convento con los memorables versos: “Doña Inés del alma mía / ... / si os dignáis por estas letras / pasar vuestros lindos ojos, / no los tornéis con enojos / sin concluir, acabad” (vv. 1644-55). Es cierto que don Juan sólo intenta robar a doña Inés para ganar una apuesta con Luis Mejía, pero las palabras de su

esquela convierten su estrategia en realidad. En la historia de Florentino la carta también es una figura clave de su discurso amoroso (Christian 16), el cual aumenta con la presencia de una tercera celestinesca que insta a la enamorada a aceptar propuestas sentimentales. Al estilo de la dueña Brígida, quien propicia el enamoramiento de doña Inés, la tía Escolástica anima en secreto a Fermina para que acepte la propuesta de matrimonio del autor de las cartas: “Contéstale que sí –le dijo—. Aunque te estés muriendo de miedo, aunque después te arrepientas, porque de todos modos te vas a arrepentir toda la vida si le contestas que no” (101).

La ausencia como acicate del amor y la espera tradicionalmente asignada a la mujer (Barthes 13) se desplaza aquí a lo masculino. Florentino espera paciente, actuando el típico y trillado papel femenino, sublimando a la amada ausente (Barthes 14). Mientras sufre un “dolor indescriptible,” que Cisneros calificaría como *Weltschmerz* o “mal du siècle” (11-12), Florentino no tiene escrúpulos en amortiguar su pasión con discretas aventuras prolongadas, siguiendo el ejemplo de don Juan Tenorio. Este “remedo amoroso” que esconde su verdadero amor, se va acumulando en una interminable escritura sensual de “veinticinco cuadernos con seiscientos veintidós

registros de amores continuados, aparte de las incontables aventuras fugaces que no merecieron ni una gota de caridad” (206). En este sentido, sus dones literarios le otorgan el placer vicario y añadido de disfrutar del amor con todas las mujeres que él quiere, menos con su “diosa coronada”. Esta misma pasión impulsa a Florentino a volcar su amor en las cartas que escribe para los enamorados del pueblo, llenando todos los cuartos y hamacas del valle del Magdalena con su sensualidad desbordante. Es así como el amor se convierte para él en “un valor absoluto, el único de su vida que sobrevivió su soledad, erotismo y rutina” (Hernández 11).

En medio de la cima romántica del placer y el abismo del dolor (Ruiz 121), don Juan como Florentino idealizan a la mujer amada. El paso de los años en *El amor en los tiempos del cólera*, esos “cincuenta y un años, nueve meses y cuatro días” (77) que marcan la ausencia de la amada en la vida de Florentino, consiguen que el telegrafista invente a una mujer que sólo existe en su pensamiento. Al final de la obra, queda comprobado que el amor de Florentino por Fermina, al igual que el amor que don Juan le profesa a doña Inés por cinco años, es un sentimiento vencedor del tiempo (Ruiz 389), pero muy distante de la realidad carnal. Ambos héroes románticos están ena-

morados de un ideal y no de una mujer con defectos. Es precisamente esta ideología romántica, ya pasada de moda, la que hace de Florentino un fiel portador de las tendencias del romanticismo exuberante. Se trata de defender los derechos del sentimiento como “una moral, una erótica y una política... más que una estética y una filosofía; una manera de pensar, sentir, enamorarse, combatir, viajar. Una manera de vivir y una manera de morir” (Cisneros 12).

Con la misma despedida y reencontro salvador de los amantes sevillanos cerca del Guadalquivir, los viejos enamorados de García Márquez emprenden el viaje a lo largo del río Magdalena. La diferencia radical entre unos y otros es que los lectores podemos interiorizar el desarrollo sentimental de Fermina y Florentino, somos sus cómplices a lo largo de toda la obra y el receptáculo de sus confesiones, dentro de un ambiente novelesco que funciona “como un instrumento de conocimiento” (González, “García Márquez” 16). A don Juan lo escuchamos jactarse de sus muchos amores; a Florentino, en cambio, lo acompañamos en toda una serie de aventuras y conocemos a sus amantes por sus rasgos más distintivos. Algo análogo nos sucede con los personajes femeninos. Sin saber cómo interpretar sus emociones frente a las propuestas engañosas de don Juan,

la joven doña Inés se pregunta: “¿Qué sentimientos dormidos / son los que revela en mí? / ¿Qué impulsos jamás sentidos? / ¿Qué luz que hasta hoy nunca vi? / ¿Qué es lo que engendra en mi alma / tan nuevo y profundo afán?” (vv. 1736-41). ¡Nada más lejano que el retrato de Fermina! Aunque por un lado el narrador la idealiza ante los ojos de Florentino, no tarda en ofrecernos el perfil humano de una Fermina que aprende a disfrutar de unos orgasmos solitarios que le causan “la rara sensación de estar descubriendo algo que sus instintos sabían desde siempre, primero en la cama, con el aliento amordazado para no delatarse en el dormitorio compartido con media docena de primas, y después a dos manos tumbada a la bartola en el piso del baño” (208). Esta sutil subversión de la ideología romántica propicia la desintegración total de los aspectos más sobresalientes del romanticismo donjuanesco al final de *El amor en los tiempos del cólera*. Después de numerosos episodios románticos, Fermina y Florentino desintegran la enajenación, el rechazo y las contrariedades amorosas. Las cartas inflamadas de amor, la soledad y el erotismo, son reemplazadas por la realidad de dos amantes que transcurren sus días en silencio “como dos viejos esposos escaldados de la vida, más allá de las trampas de la pasión, más allá de las bur-

las brutales de las ilusiones y los espejismos de los desengaños: más allá del amor” (457).

Pese a que “desde hace al menos treinta años la literatura de la América hispana ha venido experimentando un notable retorno al sentimentalismo por parte de los narradores hispanoamericanos” (González, “Viaje” 389), *El amor en los tiempos del cólera* tiene algo más que las otras. Es una novela que sigue en pie, cautivando a nuevas generaciones de lectores, porque así como parodia la lógica interna de la narración sentimental y melodramática del siglo XIX (Salvador 10) también aprovecha y refunde al máximo la figura literaria del don Juan. Si concordamos con Vargas Llosa en que todo escritor escribe impulsado por sus demonios interiores (30), es innegable que los de García Márquez han sido y siguen siendo los monstruos del amor. De este mal inevitable y sus efectos secundarios sufren todos los Buendía en *Cien años de soledad*, los protagonistas misteriosos de *Crónica de una muerte anunciada* (1981), Sierva

María de Todos los Ángeles en *Del amor y otros demonios* (1994), e incluso un viejo quijotesco que al cumplir sus noventa años espera regalarse una noche de amor con una virgen en *Memoria de mis putas tristes*. Ante esta evidencia literaria no es difícil, pues, coincidir con José Miguel Oviedo en que toda la obra de García Márquez “está regida por dos impulsos a la vez contradictorios y complementarios: el callado dolor de la soledad y la ardiente nostalgia del amor; una penitencia y una promesa de redención” (16). En este mar de personajes dominados por el amor sobresale Florentino Ariza porque reúne en su construcción misma los fragmentos desperdigados de un verdadero *Lover's Discourse*. Su perfil se acerca y aleja de Don Juan gracias a la manipulación maestra de aquellos elementos que Barthes reconoce como propios del amor, y que van de la ausencia y la agonía a la catástrofe, la dedicación, la locura, los celos, las cartas amorosas y la incertidumbre de los signos del corazón.

### Bibliografía

- BARTHES, Roland (1978). *A Lover's Discourse*. Trad. Richard Howard. New York: Noonday Press.
- BUEHRER, David (1990). “‘A Second Chance on Earth’: The Postmodern and the Post-apocalyptic in García Márquez’s *Love in the Time of Cholera*.” *Critique* 32: 15-26.



- CHRISTIAN, Karen S. (1990). "El discurso amoroso en *El amor en los tiempos del cólera*." *Chiricu* 6.
- CISNEROS, Luis J. (1985). *Romanticismo español y latinoamericano*. Lima: Librería Studium.
- COLUMBUS, Claudette Kemper (1992). "Faint Echoes and Faded Reflections: Love and Justice in the Time of Cholera." *Twentieth Century Literature* 38.
- FLORES OLEA, Víctor (1986). "*El amor en los tiempos del cólera*: el libro de una educación sentimental." *Cuadernos Americanos* 264: 202-208.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1996). *El amor en los tiempos del cólera*. New York: Penguin Books.
- GIES, David Thatcher (1989). "Imágenes y la imaginación románticas." *El romanticismo*. Ed. David Thatcher Gies. Madrid: Alfaguara. 140-154.
- GONZÁLEZ, Aníbal (2007). "Gabriel García Márquez y el amor." *Ínsula* 723: 16-18.
- \_\_\_\_\_. 2005. "Viaje a la semilla del amor. *Del amor y otros demonios* y la nueva narrativa sentimental." *Hispanic Review* 73: 389-408.
- HERNÁNDEZ, Rafael E. (1993). "Soledad, erotismo y rutina en *El amor en los tiempos del cólera*". *South Eastern Latinamericanist* 37.
- MORALES-GUDMUNDSSON, Lourdes (1991). "El jardín y la caída: mito y parodia en *El amor en los tiempos del cólera*." *Cuadernos Hispanoamericanos* 492: 117-25.
- MORAÑA, Mabel (1990). "Modernity and Marginality in *Love in the Time of Cholera*." *Studies in 20<sup>th</sup> Century Literature* 14: 27-43.
- NAVAS-RUIZ, Ricardo (1970). *El romanticismo español. Historia y Crítica*. Madrid: Anaya.
- Oviedo, José Miguel (2007). "Noventa años de soledad." *Ínsula* 723: 15-16.
- PALENCIA-ROTH, Michael (1991). "Gabriel García Márquez: Labyrinths of Love and History." *World Literature Today* 65: 54-58.
- PEÑA, Antonio (1998). "*Don Juan*, drama romántico." *Don Juan Tenorio*. Ed. Antonio Peña. Madrid: Cátedra.
- PYNCHON, Thomas. "La ofrenda eterna del corazón". *Quimera* 77 (s.f.): 33-38.
- RUIZ, Ramón Francisco (1971). *Historia del teatro español*. Madrid: Alianza.
- SALVADOR, Álvaro (2007). "Toda una vida." *Ínsula* 723: 9-12.
- SCHWARZ, Roberto (1992). *Misplaced Ideas*. New York: Verso.
- SNOOK, Margaret (1988). "Lugar y espacio en *El amor en los tiempos del cólera*." *Hispanamérica* 17: 95-101.
- VARGAS LLOSA, Mario (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Planeta.
- ZORRILLA, José (1998). *Don Juan Tenorio*. Madrid: Cátedra.